

MUERTOS QUE APESTAN

El periodista debe tener por principio la RAZON y por punto de partida la JUSTICIA. Cuando el periodista razona; cuando no miente, la VERDAD la escuda. Y ante la verdad se inclina la JUSTICIA.

Noblot y Salgado

¡Cuán bello es escribir sin rubor, inspirado en los sanos principios que anteceden, cuando el lápiz se desliza veloz, sobre la superficie del papel que recibe la impresión honrada, que no teme a la pública opinión, porque hay confianza, de que lo dicho es el exponente irrefragable de la VERDAD limpia y sin mancha!

En cambio; ¡cuán triste ha de ser escribir como lo hacen los periodistas asalariados obligados a ajustar sus ideas de acuerdo con la fudole del periódico que les paga!

Los diarios que tienen por lema la MENTIRA y por arma la CALUMNIA a menudo se exhiben en contradicciones ridículas que contestan con el silencio más profundo. Así sucede que los escritores que sirven a tales periódicos viven siempre hundidos en el mayor desprestigio y que la semilla que siembran en el estéril campo que cultivan, tan sólo produce: DESPRECIO Y HORROR de los que estiman el HONOR como el mejor galardón que el hombre debe ostentar.

¿A tout seigneur tout honneur?

La reivindicación pretendida por *La Prensa Libre* solo puede caber en la mente desequilibrada y el corazón atrofiado de los congéneres del ex-Presidente Lic. Ascensión Esquivel; el pueblo honrado nunca aplaudirá a la TIRANIA, ni besará la mano de los que han pisoteado sus derechos conculcando las leyes que los consignan.

Pero está visto, que al mejor vaquero se le va la vaca y así se explica si no es por torpeza inconcebible, que el órgano del duranismo aplauda el atropello cometido por Esquivel, expulsando a los candidatos Soto, Zúñiga y Fernández; mientras hipócritamente, hace alarde de genuina defensora de los derechos del pueblo y de la inviolabilidad de la Constitución y Leyes que de ella emanan!

El ex-Presidente Ascensión Esquivel será siempre, a pesar de los pesares, el infame conculcador de la ley que establece el sufragio libre, y su favorito González Víquez con todos sus paniaguados jamás podrán escapar al estigma que como usurpadores del gobierno del pueblo, les corresponde.

Más le valiera a *La Prensa Libre* no dar cabida a artículos de esa naturaleza que la ponen en tan difícil predicamento y que ineludiblemente exhiben al duranismo, como realmente es: *irrespetuoso de los derechos del pueblo y enemigo de nuestra carta magna que tan hipócrita como torpemente pretende defender!* ¡El pueblo no necesita más para saber lo que el Doctor Durán o cualquiera de su camarilla harían si llegasen al Capitolio, le basta con lo dicho para deducir lógicamente, que en tales manos moriría el sufragio libre y que para legar la presidencia a un adicto le bastaría suponer DEMAGOGIA en los contrarios!

El gobierno que es honrado y fiel intérprete de los preceptos legales, debe entregar el mando al escogido de la mayoría, sin meterse a suponer defectos o analizar al candidato del pueblo.

A pesar del aliento que tal artículo pretende llevar al ánimo del señor Presidente Jiménez, para que se atreva a hacer una Esquivelada, estamos seguros de que el Dr. Durán y socios se quedarán con las ganas, porque RICARDO JIMÉNEZ, profundo conocedor del pueblo y sus evoluciones, nunca po-

drá traicionar su propia honrría de bien, ni mucho menos pisotear la Constitución que juró respetar.

Si Ascensión Esquivel violó su juramento con pretexto de SALVAR A LA PATRIA DE LA FURIBUNDA DEMAGOGIA, que se lo aplaudan los que se aprovecharon de tal iniquidad; que el pueblo honrado y verdaderamente patriota, jamás perdonará a quien considera reo de lesa patria, por corromper el sagrado precepto constitucional que establece la alternabilidad en el poder como base de paz y bienandanza.

Alguna excusa cabría que indujera al pueblo honrado, a reivindicar a Ascensión Esquivel, si su favorito hubiera sido fiel guardián de los intereses fiscales, castigando debidamente a los desfalcadores del Erario, en vez de estimular conservándolos en sus puestos hasta que la cadena se rompía por el peso de la impune delincuencia. Algunos excusa cabría en Esquivel repetimos, si González Víquez no hubiese firmado los famosos tratados de Washington, que pusieron a Costa Rica en el escalafón de las naciones revolucionarias, probando así que era HOMBRE DE CARÁCTER incapaz de aceptar imposiciones humillantes del fuerte contra el débil. Pero no señores; todos sabemos que el escogido de Esquivel, se singularizó por su poca vigilancia de los intereses fiscales y se llenó de ignominia firmando los tratados consabidos, que ataron la soberanía de Costa Rica, al carro triunfal de la DIPLOMACIA DEL DOLLAR.

Alguien excusa el sometimiento de González Víquez a la imposición brutal, diciendo: que así había que proceder para evitar peores consecuencias.

Pero si es cierto que había imposición, ¿por qué cometer la indignidad de obligar a las niñas de las escuelas a que adornaran con flores naturales las avenidas y calles que recorrieron Mr. BUCHANNAN y el señor CREEL desde la Estación hasta sus residencias?

¿Por qué tantos honores acompañados del indispensable estallido de botellas y retintín de las copas del champagne?

¡No! Antes que firmar los consabidos tratados que diz que se le imponían, debió decir ¡NO FIRMO! como dijo el valiente general nicaragüense don Manuel Quijano, Comandante de San Juan del Norte, en la memorable ocasión que el comodoro de una fragata de guerra inglesa lo tomó prisionero y le exigía que sancionara con su firma la rendición del puerto que comandaba.

Pocos hombres tienen el valor y lealtad suficiente para oponerse con aolo el carácter, a los desmaues de la fuerza bruta.

Aquel fué el momento sublime en que don Cleto pudo reivindicarse de su atropello a la voluntad del pueblo por usurpación del poder. Sí; aquel fué el instante precioso en que Esquivel pudo decir: OBRÉ MAL PERO CONFÍABA EN QUE LA HABILIDAD, CELO Y PATRIOTISMO DE MI FAVORITO ME JUSTIFICARÍAN.

Aquel era el instante en que don Cleto pudo demostrarnos que así como de la nada se había elevado hasta el Capitolio, también era capaz de depurar su mancha política defendiendo la autonomía de su patria amenazada, con el patriotismo de las almas grandes y el celo de los grandes hombres.

Sin embargo, el momento propicio fué desapercibido y González Víquez firmó una de las páginas más tristes de la historia, posponiendo su vindicación al indebido pase de ideas altruistas y líricos optimismos que rechaza la historia panamericana.

Por lo tanto ASCENSIÓN ESQUIVEL dista mucho de ser el *varón enérgico y clarividente que tuvo conciencia de su grave responsabilidad en el supremo puesto que ocupaba por voluntad de los pueblos*, porque con su atropello injustificable tan sólo es y será: EL PERJURO INDIGNO DEL RESPETO Y CONSIDERACIÓN DEL PUEBLO Y DE LA HISTORIA.

El deber = La conciencia

Por Samuel S. Miles

¿Por qué vituperas al mundo, ¡oh hombre! El mundo es bellísimo, formado por la mejor y más perfecta razón, aunque a ti pueda parecerte impuro y malo, porque tú eres puro y malo en un mundo bueno.

Marsilio Fisino

El hombre no vive para sí sólo; vive para el bien de los demás así como para el suyo propio. Todo hombre tiene deberes que cumplir—tanto el más rico como el más pobre. Para algunos la vida es placer, para otros sufrimiento; pero los mejores no viven para saborear la vida, ni siquiera para alcanzar fama; su mayor fuerza motriz es la esperanza de hacer algo en toda buena causa.

Hierocles dice que cada uno de nosotros es un centro circunscrito por muchos círculos concéntricos. El primer círculo se extiende desde nosotros mismos, y comprende padres, esposa e hijos. El siguiente círculo concéntrico comprende a los parientes; luego a los concidatanos, y, por último, a toda la raza humana.

El cumplir nuestro deber en este mundo para con Dios y para con el hombre, de una manera constante e invariable, exige el cultivo de todas las facultades que nos han sido dadas por Dios; y El nos ha dado todo. La suprema voluntad es la que instruye y guía nuestra voluntad. El conocimiento del bien y del mal, de lo que es justo y de lo que es falso, lo que nos hace responsables para con el hombre aquí, y para con Dios más tarde.

La esfera del deber es infinita; él existe en todas las situaciones de la vida. No está a nuestro arbitrio el ser ricos o pobres, felices o desgraciados; pero nos cumple poner por obra el deber que dondequiera nos rodea. La obediencia al deber, a todo trance, es la esencia misma de la más alta vida civilizada. Hoy como en

los pasados tiempos hay que ejecutar grandes acciones, hay que esperarlas y hay que morir por ellas.

A menudo enlazamos la idea del deber con la de la obligación del soldado. Recordamos al centinela pagano que murió en su puesto en Pompeya, a tiempo que la ciudad quedaba enterrada entre las cenizas del Vesubio, diez y ocho siglos há. Ese sí fué todo un soldado; mientras los demás huían, él permaneció en su puesto, y tal era su deber. En aquel punto le habían colocado para que lo guardase, y él no lo abandonó. Sofocle el vapor sulfuroso de las cenizas que caían, y su cuerpo se deshizo en polvo, pero le sobrevive su memoria. Aun hoy se ven su yelmo, su lanza y su peto en el Museo Borbónico de Nápoles.

Este soldado fué obediente y disciplinado, e hizo lo que le estaba mandado. La obediencia al padre, al superior, al jefe, es lo que debe inculcarse a todo el que quiera proceder rectamente. La niñez debe empezar con la obediencia, bien que la ancianidad no nos absuelve de ella, porque debemos ser obedientes hasta el fin. El Deber, en su forma más pura, es tan forzoso, que, al cumplirlo, en lo que menos piensa uno es en sí mismo. Se presenta, y debemos ponerlo por obra sin sacrificio de ninguna clase.

Pero pasemos a una época posterior a la del soldado romano en Pompeya. Cuando el *Birkenhead* se hundió a la altura de la costa de Africa, con sus bizarros soldados a bordo haciendo salvas a tiempo que se sumergían bajo las ondas, el duque de Wellington, después de que la noticia llegó a Inglaterra, fué convidado al banquete de la Academia Real; y Macaulay dice: "Observé (y Mr. Lawrence, Ministro Americano, también lo notó) que al elogiar a los pobres marinos que habían perecido,

el Duque no habló absolutamente de su valor, sino siempre de su disciplina y subordinación; y así lo repitió varias veces. Supongo que él consideraba el valor como cosa obligada".

El Deber es abnegado; no es meramente intrepidez. El gladiador que lidiaba al león con el valor de un león, iba estimulado por el ardor de los espectadores, y nunca se olvidaba ni de sí mismo ni de sus premios. Pizarro era sobradamente intrépido; pero iba movido por el deseo del oro en medio de sus terribles penalidades.

"¿Deseas ser grande?" pregunta San Agustín: "Entonces empieza por ser pequeño. ¿Deseas construir un vasto y soberano edificio? Piensa desde luego en los cimientos de humildad. Cuanto más elevada haya de ser la fábrica, tanto más profundo habrá de ser el fundamento. La modesta humildad es la corona de la belleza".

La mejor especie de deber se hace en secreto, y fuera de la vista de los hombres. Así es como él obra rendida y noblemente. El no sigue la rutina de la moralidad mundana; no se hace conocer por medio de anuncios; adopta un credo más liberal y un código más elevado; y el estar sujeto a ellos y obedecerlos es considerar toda vida humana y toda acción humana, a la luz de una eterna obligación para la raza. Nuestras acciones malas o negligentes traen cada día deudas que la humanidad, tarde o temprano, habrá de pagar.

Pero, cómo aprenderemos a cumplir con nuestros deberes? Tropezaremos para ello con alguna dificultad? En primer lugar, tenemos el sentimiento permanente y vivo de nuestro deber para con Dios; y luego siguen otros: el deber para con nuestra familia; el deber para con nuestros vecinos; el deber de los superiores para con los inferiores; y de los inferiores para con los superiores; el deber para con nuestros semejantes; el deber para con el Estado, el cual también tiene su deber que cumplir para con el ciudadano.

Muchos de estos deberes se hacen en secreto. Puede ser muy bien conocida nuestra vida pública, pero en la privada hay algo que nadie ve—la vida interna del alma y del espíritu. A nuestro arbitrio está el ser dignos o indignos. Nadie puede matar nuestra alma, que sólo puede perecer quitándose a sí misma la vida. Con sólo que nos hagamos a nosotros mismos y unos a otros un poco mejores, un poco más puros y honorables, ya habremos acaso hecho lo más que no es dado hacer.

He aquí el modo como un legislador americano dió prueba de singular entereza en su empleo:

Hará como unos cien años tuvo lugar un eclipse de sol en la Nueva Inglaterra. Entenebrecióse el cielo, y parecióse a muchos que era llegado el día del juicio. Estaba a la sazón reunida la Legislatura de Connecticut, y como oscuridad fuese en aumento, uno de los miembros propuso que se levantase la sesión, cuando un viejo legislador puritano, Davenport de Stamford, se levantó y dijo que si el último día se avecinaba, él deseaba que se le encontrase en su puesto y cumpliendo con su deber; por lo cual propuso que se trajesen luces, para que la Cámara pudiese continuar sus trabajos. Esperar en el puesto del Deber, era la máxima de aquel sabio; y su proposición fué aceptada.

Teatro Variedades

Las Mascotas

Magüficas tandas cinematográficas todas las noches, con selecta variación de vistas.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia